

IZQ

Régimen político y discurso

La “tercera vía” de Juan Manuel Santos: Otro camino para el desarrollo del fascismo y del neocolonialismo

FRANK MOLANO
CAMARGO

Docente de
Ciencias Sociales
Universidad
Distrital – FJC

Los dos extremos en el análisis de la izquierda acerca de la caracterización del gobierno de Santos están representados por el MOIR con el argumento de que “Santos es Uribe III, con maquillaje” y por el PTC, que dice que “el enemigo principal es el uribismo” y que, por tanto, se deben apoyar las “propuestas democráticas” del santismo. Ambas posturas ofrecen argumentos valiosos, pero pecan de unilateralidad analítica.

Este escrito, por su parte, caracteriza, a partir del documento *“Bases del Plan Nacional de Desarrollo Prosperidad para todos 2010 – 2014”*, la concepción ideológico-política del nuevo régimen, teniendo en cuenta dos aspectos fundamentales: el contexto internacional, marcado por la profundización de la crisis económica mundial y la situación del bloque dominante colombiano.

“El contexto histórico que enmarca este Plan Nacional de Desarrollo es diferente al de otras administraciones. Estamos frente a un optimismo auténtico en nuestro futuro, una confianza incomparable en las potencialidades del país y una imagen en el exterior que es claramente positiva. De ser percibidos en el mundo como un Estado fallido pasamos



Mosquera, Cundinamarca. 1 103 hectáreas de dos veredas cubiertas por las aguas del río Bogotá, cuando se abrió un boquete de 25 metros en la barrera que frenaba la entrada de la corriente.

a convertirnos en una economía emergente, atractiva para la inversión y para el turismo. Formamos parte además, desde hace poco, de un selecto grupo de naciones –los Civets¹ – percibidas en el planeta como economías con grandes expectativas de crecimiento para las próximas décadas, y adicionalmente hemos iniciado el proceso para ingresar a la OCDE, algo impensable hace tan solo unos años”.

“El éxito de las estrategias incluidas en cada uno de estos ejes dependerá de la efectividad de la ejecución de las entidades del Estado, pero también del papel crucial que jugarán el sector privado y la sociedad civil. El Estado es quien despeja el camino –fija las reglas de juego y dirime los conflictos–, pero el sector privado es quien lo construye y lo recorre”.

“... el objetivo es establecer un gobierno de Tercera Vía que se resume en un principio fundamental: el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario. Un gobierno que prioriza las políticas que consiguen los mayores resultados sociales, independientemente de su origen político”.

El régimen de Santos no es ni la negación absoluta del uribismo ni su continuidad natural. Se trata de un nuevo periodo en el desarrollo del proyecto hegemónico de la gran burguesía colombiana.

¹ Civets: Colombia, Indonesia, Vietnam, Egipto, Turquía, Sudáfrica.

En consecuencia los aspectos claves a discutir son:

- Contexto histórico internacional, caracterizado por la crisis económica,
- Contexto nacional de optimismo y pugna en el bloque dominante y
- Gobierno de Tercera Vía, cuyo principio fundamental es *mercado hasta donde sea posible y Estado hasta donde sea necesario*.

El contexto internacional marcado por la Crisis económica mundial

El sistema imperialista enfrenta desde 2008 una nueva crisis económica, duradera y cada vez más profunda, que ha pasado de la crisis inmobiliaria norteamericana a la crisis de endeudamiento en varios países europeos y avanza a nuevas regiones del planeta. Esta crisis evidencia que se agudizan las contradicciones del sistema imperialista: la pugna entre potencias; las pugnas entre megamonopolios y Estados; la lucha entre amplias masas populares y los Estados y los megamonopolios, y la pugna entre los pueblos de las naciones oprimidas y sus Estados.

Esto indica que el viejo esquema mundial de una única superpotencia hegemónica está cediendo paso no sólo a la triada imperialista (EE.UU., Europa y Japón), sino a nuevas potencias imperialistas, como Rusia y China, y a subpotencias regionales, como India y Brasil, que, no obstante, aún no logran romper los lazos de la dominación extranjera, así como a nuevos dinamismos en varias naciones dependientes, que los economistas burgueses denominan economías emergentes.

La lucha por el control de mercados y zonas ricas en recursos estratégicos vuelve a poner en la arena mundial la tendencia a la guerra, al tiempo que las burguesías de los diferentes países aspiran a sacar el mejor provecho cambiando lealtades, buscando alianzas nuevas e implementando políticas para que los costos de la crisis sean pagados por los pueblos del mundo (desempleo, precarización laboral, reducción del gasto público, fascismo y racismo).

El contexto nacional: unidad y pugna en las clases dominantes

El régimen de Santos no es ni la negación absoluta del uribismo ni su continuidad natural. Se trata de un nuevo periodo en el desarrollo del proyecto hegemónico de la gran burguesía colombiana. Uribe viabilizó el desarrollo capitalista, afianzó las relaciones de dependencia con los megamonopolios imperialistas como palanca para el crecimiento económico, aun a costa de la “desinstitucionalización” del Estado gracias a su alianza visceral con el paramilitarismo. Cumplió, pues, sin escrúpulos la tarea



Desbordamiento Canal del Dique. Su cota más alta alcanzó los 1800 cm³ por segundo entrando a la zona rural.

R

encomendada. Pero la gran burguesía y los megamonopolios imperialistas requieren de “instituciones fuertes” para aprovechar las posibilidades de un mercado mundial que exige, sin cuestionar las estructuras neocoloniales, un nuevo marco de alianzas estratégicas.

Las clases dominantes le apuestan al régimen de Unidad Nacional, pues este propone vincular a sectores gran burgueses (*la gente de bien*) opuestos a Uribe: el Partido Liberal, Cambio Radical y los Verdes, y a sectores de burgueses nacionales arribistas, como Angelino Garzón, Navarro Wolf, Gustavo Petro y otros, garantizando estabilidad para que la ganancia esté al mando. Por eso, todos los gremios y grupos económicos saludan entusiastas el nuevo régimen para viabilizar, formalizar y sacarle la mayor rentabilidad a los logros uribistas, pero hasta donde sea posible sin Uribe. Si bien, en este momento lo que predomina en el gobierno de Unidad Nacional es la colusión, cabe la posibilidad que los uribistas –paramilitares, testaferros, advenedizos, emergentes del campo y la ciudad–, al verse desplazados de sus cuotas de poder, busquen una retoma, al estilo uribista, del campo perdido.

Ahora se plantea que el libre mercado puro no lleva a un crecimiento óptimo mundial de bienes y servicios, por lo que la economía internacional y nacional requiere de instituciones nacionales e internacionales fuertes y con capacidad de orientar los vacíos del libre mercado. A esto es a lo que se le llama Tercera Vía.

Gobierno de tercera vía: fascismo de otro modo

El historiador inglés Eric Hobsbawm caracterizó esta tendencia política internacional como la reacomodación burguesa a la crisis económica mundial abierta en la segunda mitad de la década de 1990 (*La muerte del neoliberalismo*, 2000). Teóricos neoliberales como G. Soros, Paul Krugman y Jagdish Bhagwati plantean un ajuste al neoliberalismo con políticas heterodoxas, como el control de cambios. No obstante, aclara Hobsbawm, no se trata de una vuelta a la socialdemocracia y al Estado de Bienestar, por cuanto la economía global capitalista imposibilita la democracia social en marcos nacionales al reducir la capacidad de los gobiernos a maniobrar con un modesto excedente fiscal sin alterar la estabilidad macroeconómica, condición indispensable de la prosperidad capitalista.

Ahora se plantea que el libre mercado puro no lleva a un crecimiento óptimo mundial de bienes y servicios, por lo que la economía internacional y nacional requiere de instituciones nacionales e internacionales fuertes y con capacidad de



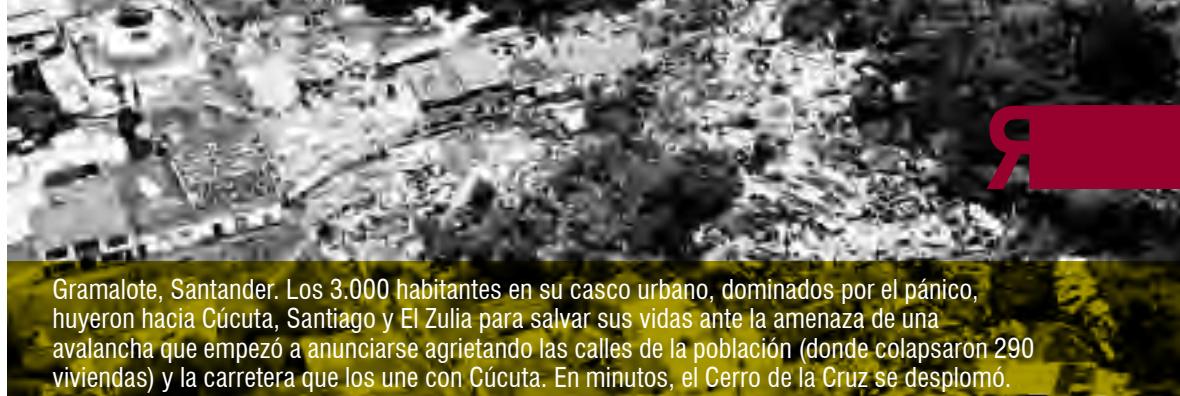
Todas las propuestas de Tercera Vía que se han implementado en Europa y América Latina han desplegado una intensa estrategia de cooptación y neutralización del movimiento popular, atrayendo a parte de sus líderes y poniendo una doble agenda.

orientar los vacíos del libre mercado. A esto es a lo que se le llama Tercera Vía

En América Latina, varios gobiernos y teóricos se han declarando de Tercera Vía, desde Lula en Brasil, hasta Lagos en Chile y Alán García en Perú: todos coinciden en que la tarea del Estado es intervenir para salvar a los empresarios ante la imposibilidad de acabar con la desigualdad y la exclusión social. La Tercera Vía se viene reuniendo regionalmente desde el año 2000. El llamado "Consenso de Buenos Aires" hace parte de esta corriente.

Santos propuso estas tesis al Partido Liberal en su escrito sobre la Tercera Vía de 1999, luego, acorde con el principio filosófico por excelencia de esta corriente, el pragmatismo, guardó sus tesis y se unió al fascismo uribista, y, ahora, una vez cosechado el apoyo de Uribe, desempolva sus argumentos. Pero, no hay que llamarle a engaños, la Tercera Vía a la colombiana es una modalidad de fascismo.

El estudiioso del fascismo en América Latina, Federico Finchelstein, plantea en su libro *Fascismo trasatlántico* (2010) que el fascismo es un fenómeno global del que las corrientes fascistas de América Latina no han sido receptoras pasivas, sino que reapproprian el proyecto y lo reinventan como "instrumento sagrado para modernizar la nación". En el caso colombiano, las clases dominantes han tenido una vieja tradición fascista y, en los últimos 30 años, han aplicado un proyecto fascista como vía para el desarrollo capitalista, cuya expresión más reciente está en las tres tareas uribistas: seguridad democrática, confianza inversionista y cohesión social. La corriente uribista es la del "fascismo ordinario", con ideología de terrateniente mafioso. Ahora el fascismo de Santos, bajo el nombre de Tercera Vía, busca mantener el



Gramalote, Santander. Los 3.000 habitantes en su casco urbano, dominados por el pánico, huyeron hacia Cúcuta, Santiago y El Zulia para salvar sus vidas ante la amenaza de una avalancha que empezó a anunciar agrietando las calles de la población (donde colapsaron 290 viviendas) y la carretera que los une con Cúcuta. En minutos, el Cerro de la Cruz se desplomó.

carácter autoritario de la sociedad y el Estado para ampliar la acumulación capitalista, lo que es a todas luces evidente en propuestas como la Reforma Constitucional para eliminar en nombre de la macroeconomía, las órdenes del FMI y el sagrado derecho de la "sostenibilidad fiscal", los derechos económicos y sociales de la Constitución de 1991, que ya han sido menguados en estos 20 años. Además, el desangre a que ha sido sometido el pueblo colombiano por la política contrainsurgente militar y paramilitar no se ha detenido, así los grandes medios, no le den relevancia a estos asuntos.

La versión fascista de Santos es más sofisticada, fortalece la institucionalidad estatal para viabilizar el mercado a favor de los grupos monopólicos criollos e imperialistas, introduce una visión pragmática, "pragmatismo con valores", distinta al fanatismo anticomunista de Uribe. Santos revisita la idea fascista de "ni capitalismo ni comunismo", y la propone acorde con los tiempos: "ni estatismo puro ni mercado puro", una mezcla de corporativismo, liberalismo y socialdemocracia. A cambio de la caridad en la política social y del gamonalismo clientelar en los cargos públicos que estableció Uribe, Santos promueve la tecnocracia y la oportunidad de negocio ante todas las decisiones públicas; hasta el desastre social generado por el invierno se convierte en tema de búsqueda de ganancias.

El reto principal para el campo popular

Todas las propuestas de Tercera Vía que se han implementado en Europa y América Latina han desplegado una intensa estrategia de cooptación y neutralización del movimiento popular, atrayendo a parte de sus líderes y poniendo una doble agenda, tal como se observa en el caso colombiano: de un lado, el debate de temas de interés social, Ley de Tierras y Ley de Víctimas, etc., y de otro, la agenda efectiva, que somete y limita a las demás: Ley de Sostenibilidad Fiscal. En el peligroso juego a aprovechar los espacios de debate, siempre y cuando no se ponga en riesgo la macroeconomía, se produce la cooptación y el debilitamiento de la izquierda como proyecto alternativo de país. De ahí que el reto principal a asumir en este periodo es hacer frente a la cooptación santista y reconstruir el proyecto político alternativo de la izquierda colombiana.

